Las artes también en las aulas

La única institución educativa espirituana perteneciente a la Enseñanza Artística abrió sus puertas con una matrícula superior a los 155 estudiantes

Lisandra Gómez Guerra

Tras concluir con muchos esfuerzos y prácticas nunca antes experimentadas el curso escolar 2025-2026, uno de los más difíciles en la historia de la enseñanza en la isla, la Escuela de Arte Ernesto Lecuona, de Sancti Spíritus, abre sus puertas al actual período lectivo con los pies afincados en el complejo contexto. Y aunque se avizoran tiempos igual de difíciles, su claustro no ha perdido el ímpetu de esculpir el futuro cultural de este territorio desde la formación integral.

"Nos hemos preparado, según las indicaciones emitidas a nivel nacional y las líneas de trabajo metodológico orientadas, para accionar en tres escenarios diferentes: presencial, semipresencial y descentralizado —explica Luis Orlando Sotolongo Hernández, director de la institución educativa—. Así, estaremos preparados para enfrentar cualquier decisión. Nuestra máxima es que el proceso docente educativo no se afecte".

En este 2026-2027, el plantel, con sede en la céntrica calle Raimundo de Pisa, en la ciudad del Yayabo, cuenta con una matrícula de más de 155 estudiantes. De ellos, predominan los que cursan el nivel elemental en las especialidades de Música y Danza y algo más de 50 como profesores-instructores de arte. Al igual que en el resto de los centros de la provincia, sobresalen los educandos externos, y cuentan con más de medio centenar en la modalidad de internos.

"En el mes de agosto no descansamos. Trabajamos intensamente para asegurar la base material de estudio, que está completa y responde al tercer perfeccionamiento. Nuestros estudiantes tienen garantizados libretas, lápices, y los de nuevo ingreso, el uniforme, así como las condiciones en la beca".

Como Talón de Aquiles de la institución figura el déficit en el claustro, sobre todo en la especialidad de Música, la de mayor matrícula en el nivel elemental, mientras que en la formación general sí están cubiertas cada una de las necesidades.



En la Escuela de Arte Ernesto Lecuona predominan los estudiantes de la especialidad de Música del nivel elemental. /Foto: Alien Fernández

"Una de nuestras aspiraciones para este curso es potenciar la calidad del proceso de enseñanza y preparación, a partir de las indicaciones del Centro Nacional de Artes, mediante el trabajo técnico-metodológico. Asimismo, pretendemos redoblar la atención individual en cada educando para evitar bajas y que llegue a su pase de nivel con todos los objetivos vencidos".

Grandes retos para los profesores y para Sotolongo Hernández, quien se estrena como director en una institución educativa que precisa retomar su presencia sistemática en la comunidad. En el pasado curso, por muchas razones, apenas se vio el talento que se forma en sus aulas en los escenarios espirituanos.

"Nuestra escuela tiene que ser el epicentro del trabajo artístico y cultural en los barrios y comunidades más cercanas. Por ello, se intencionará una programación los fines de semana que estén aquí nuestros internos. De esa forma, será mucho más provechoso para todos".

También urge y está en las agendas de un claustro que hoy alivia su déficit, un tanto, gracias a recién egresados del nivel medio y contratos, sobre todo en el caso de la carrera de profesor-instructor, y asimismo reforzar los vínculos plantel-sistema institucional del sector cultural. Quienes se forman precisan dialogar *in situ* con los procesos creativos. En esta tierra hay muy buenas experiencias, en ese sentido, con el proyecto Teatro Garabato y el Taller de Artes Gráficas de Sancti Spíritus.

"Afortunadamente, adquirimos ocho lámparas con paneles solares que se ubicaron en los exteriores y el comedor. En esa área concentraremos el autoestudio en el horario de la noche. Además, contamos con útiles nuevos para los desayunos, almuerzos y comidas.

"Comenzamos el curso también con un gran orgullo y compromiso ya que en nuestra institución se forma Belinda Isabel Flores, la presidenta provincial de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM). Por tanto, la Organización de Pioneros José Martí (OPJM), de la mano del guía base, no puede quedarse atrás. Tenemos que lograr resultados significativos en ambas organizaciones".

Cada aspiración, asegura, será solo posible con el acompañamiento de las familias y la comunidad.

"Que hoy tengamos a todos nuestros estudiantes en las aulas significó un esfuerzo de muchas entidades gubernamentales. Se estrecharon estrategias entre instituciones educativas de otros niveles y el sector del transporte. A nuestro juicio, este curso precisa mucho más del concurso de todos".

Sigue entre las deudas la imposibilidad de abrir en la actual etapa la especialidad de Danza en el nivel elemental y en la carrera de Profesor Instructor de Arte.

"En el caso de esa última, solo ingresaron en Teatro y Artes Visuales. En Danza nos limita no contar con suficiente claustro".

Además, queda pendiente la existencia de un tabloncillo con las medidas requeridas para la formación. Fue una fallida inversión, que demostró, otra vez, que las urgencias y el desconocimiento provocan tirar por la borda cifras significativas. Hoy construir uno adecuado equivale a desembolsar un dinero ausente de las arcas del sector cultural de la provincia.

"Tenemos que asumir con responsabilidad el diagnóstico de quienes puedan laborar como docentes de esa manifestación en la formación del tan anhelado y necesario instructor de arte. En las manos de esos profesionales está el talento que luego se forma en este centro. Así, se cierra el ciclo".

En el caso de la calidad de los instrumentos musicales, casi imposibles de reponer por nuevos debido a sus cuantiosos precios en el mercado internacional, se materializan estrategias para devolver a la vida aquellos que de tanto uso ya han perdido el brillo en sus sonidos.

"Estamos conscientes de que será un curso difícil, pero confiamos en que podremos terminarlo con éxito. Primero, porque nos hemos preparado y, segundo, porque tenemos el compromiso con los estudiantes, las familias y la sociedad", concluyó.

Cruzada contra todo pronóstico

Solo los municipios de Cabaiguán y Jatibonico no disfrutaron la algarabía y magia del mundo de las artes escénicas

Aunque vivimos un verano atípico y agobiante, las artes escénicas no le dieron la espalda a los públicos. Durante XXXII ediciones, ha sido esa manifestación la que se ha robado el *show* en cada etapa estival. Sus integrantes, con mochilas sobre las espaldas, han regalado sus artes en comunidades donde el diablo dio las tres voces. Y si bien en esta ocasión no pudieron recorrer las rutas habituales, sí demostraron que un escenario se levanta y sostiene con voluntades, compromisos y talentos.

Cuando muchos creyeron que no, artistas y trabajadores del Consejo Provincial de las Artes Escénicas, de Sancti Spíritus dijeron sí. En comunión con las máximas autoridades gubernamentales de cada territorio lograron compartir con quienes, en más de un sitio, esperaron para sonreír y pensar, incluso en medio de los más prolongados apagones.

La Cruzada Teatral Por la ruta de Camilo y Che arrancó su marcha por Fomento, un municipio con historia fecunda en el mundo de las tablas. Tocó puerto en puntos distantes de la zona de asfalto de esa localidad entre montañas. Ovaciones, agradecimientos de ambas partes y el compromiso de regresar antes del próximo verano, si la logística los vuelve acompañar, están entre los mejores recuerdos del inicio del periplo.

El buen sabor dejado por los públicos y organizadores fomentenses se disipó con la misma urgencia con la que se plantó carpa en Trinidad. Otra vez, ese municipio demostró que el vital vínculo del sector cultural con el resto de sus homólogos no tiene todo el engranaje que se precisa. De edición en edición permanecen allí los ejemplos de desorganización en la planificación de los recorridos y ausencia de condiciones mínimas para artistas y técnicos. A pesar de todo, guardan, además del agradecimiento de los públicos, el poder haber actuado en la zona costera, un suceso que se había perdido en las memorias de la cita.

Si bien las alianzas Cultura-Gobierno son las únicas que garantizan que se genere cualquier acción con calidad, en este año complejo significa mucho más porque corresponde redoblar esfuerzos para aliviar un tanto las condiciones difíciles de los contextos. Precisamente, cuando eso no se entiende así sucede lo de la Ciudad Museo del Caribe o peor, lo ocurrido en Cabaiguán, a donde no se llegó porque la etapa del periplo coincidió con sus fiestas populares y se alegó que todos los recursos se destinarían a la misma. Tampoco Jatibonico sintió los aires de la Cruzada. Despediría el verano a su ritmo, mas, la realización del capítulo espirituano de la Feria Internacional del Libro concentró en la urbe del Yayabo todos los recursos humanos y materiales.

Lamentables ausencias que confirman que faltaron reuniones preparatorias para acomodar las fechas del recorrido artístico para que no coincidan con otros eventos de multitudes. Cada municipio es el único que conoce al dedillo sus luces y sombras. Tiene que concientizar que la Cruzada llega y se acomoda a sus condiciones, las cuales precisan de ser mínimamente confortables.

Si un punto esencial tuvo la XXXII edición de la cita fue la labor del promotor cultural. Gracias a sus diagnósticos acertados hoy se contabiliza una ruta con pocos obstáculos en Taguasco, donde se sumaron todas las instituciones culturales al periplo, o en La Sierpe, a donde por vez primera se llegó a un caserío esparcido a fuerza de cada vecino entre su cabecera municipal y El Jíbaro.



Los artistas escénicos dialogaron con los públicos de casi toda la geografía provincial. /Foto: Cortesía de Ana Betancourt

También fue extraordinaria su labor en Jobo Rosado, Yaguajay, donde aligeraron con ese calor humano que espiga con naturalidad en las zonas rurales las durezas del entorno que encontraron los artistas. Volvieron a la génesis de la Cruzada. Pernotaron en un consultorio médico colchones en piso, sin corriente eléctrica ni agua potable al interior de la limpia vivienda. En pleno siglo XXI, resulta increíble que ese municipio no cuente con una instalación que, incluso apagones de por medio, ofrezca un espacio seguro y con confort para descansar tras horas y horas de trabajo.

Pero, más allá de esos tropiezos no lógicos y, por supuesto, prevenibles, el gremio teatral —uno de los más deprimidos del sector cultural espirituano, por lo que prácticamente fueron cuatro o cinco quienes asumieron el periplo— tiene la satisfacción de haber cumplido con su razón de ser: esparcir arte entre quienes menos oportunidades tienen de dialogar con las manifestaciones, mucho más en estos tiempos. **(L. G. G.)**